

TRES POETAS ESPAÑOLES

Jordi Doce

POEMA

Temblor de la palabra,
fragmento de sol hecho prisionero
en el cielo velado de la lengua,
fogata impredecible
que baila y se adelgaza
antes de cobrar nuevo impulso,
como manos anónimas
agitan una antorcha
en mitad de la mar,
señal de quién y su naufragio
bajo la boca informe de la noche,
bajo el callado circo de la noche
y su voraz audiencia.

LA ESPERA

La casa como un cuenco
donde limpias tu espera y tu deseo.

Se arremolina el polvo ante la puerta.

Tuya la blanca perfección del hueso.

RETIRADA

Hilachas de neblina
sobre el llano de fango
y la infinita marcha.

Uniformes rasgados.
Despojos de un asedio.
Oraciones anónimas
bajo la lenta palidez del día.

Nadie vendrá de ningún sitio
con órdenes de nadie.

Nadie hablará a lo que no existe
ni tiene nombre o muere nunca.

Marcos Canteli

De lo que traemos y llevamos,
del mundo,
¿qué se anuda?

Naturalmente se trenza
todo:

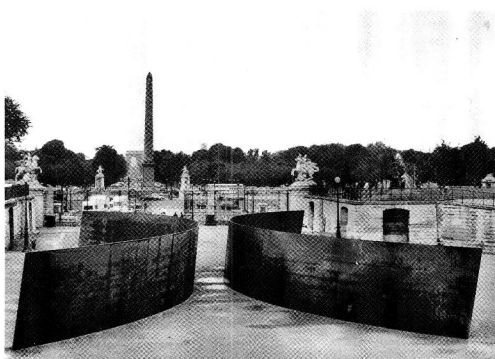
una tarde de crespones,
de palmas y gritos,
de silencio (un silencio
nunca igual, un silencio
nunca más);
o ahora,
esta casa, campanas
afuera, tan vacía
(dejar que atraviesen
las horas, dulcemente
latir, *para-nada-
ni-para-nadie...*;

cerrar los ojos
hasta enmudecer).

O
también ahí,
donde se cruzan los dos ríos,
mírala: el agua no cambia
de color

Un momento
suspendido, este momento en que no
existes
y estás aquí, estás
en todo. Los sentidos
internos, el pensamiento profundo
que entrelaza
el propio pensamiento: estar
en la vida
es así: alguien se va
para volver, líneas que se borran
o convergen

La respiración
se agota. Lo pienso
ahora,
por primera vez, al aire
de esta luz.
El brillo
de lo último, el brillo
se adormece
con dolor. Un sueño,
su sueño circular,
el trabajo subterráneo. Hoy
todavía: más
profundo, cada vez
más



Clara-Clara, 1983

Rafael-José Díaz

NOVIEMBRE, LOS DÍAS

Esta noche, los pájaros, a oscuras,
han rodado, en el viento, hasta los días
que he olvidado. Sus alas me devuelven
la luz, la orilla, el cielo de la infancia.

*

Los saltamontes
se esconden en el césped.
Baja, espera
sus saltos en el fuego de la tarde.

*

Los espejos del día
están llenos de lluvia y de siluetas
que unos ojos contemplan, abstraídos,
detrás de los cristales.

*

Hasta el fondo del día, fiel: la luz.
Me ha acompañado hasta el final del día
como el agua a los peces
cautivos en el fondo de las aguas.

*

¿Desemboca esta noche
más allá del recuerdo de esta noche,
o quedará fijada para siempre
en la lluvia de otoño y en la sed de tu rostro?

*

El nombre de este río, como un grano o una brizna
que la brisa levanta para el cielo vacío
y deposita luego entre la niebla
de una orilla mullida. El nombre, el río: Mulde.

*

En tus brazos la muerte
aprende el alfabeto del amor.
Deletrear el gozo de esa sangre
Que sólo se derrama para curar.

*

El agua en la bañera sosegaba mi cuerpo.
En el sueño, mis manos
se enlazaban a un muslo de otro cuerpo.
Entonces me despierta un llanto que no es de este mundo.

*

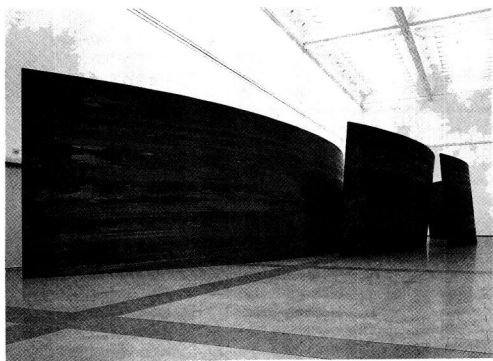
Bajar hasta las tumbas de los muertos.
Respirar

El aire que ellos nunca respiraron.
Vivir en la tiniebla que fue luz en sus ojos.

*

Como unas manos
a punto de morir tus pies acariciaban
la piel de lo desconocido.
De los dedos brotaba la música del alma.

(Leipzig, noviembre de 1999)



Running Arcs, for John Cage, 1992